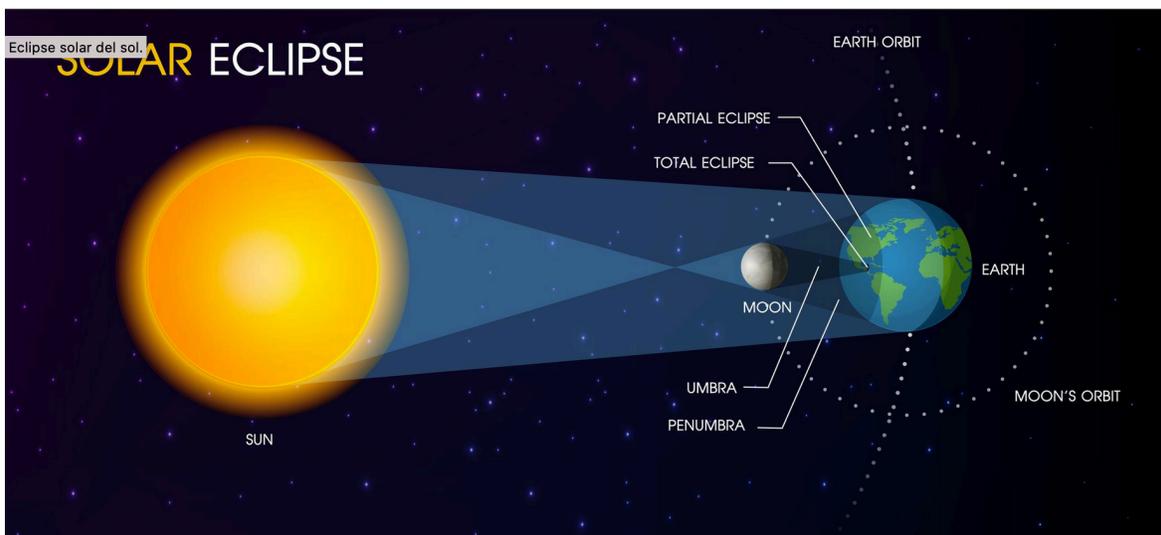


EL ECLIPSE DEL 21 DE JUNIO DEL 2020 Y SU IMPACTO

Úrsula Stockder



Hoy domingo 21 de junio del 2020 a la 1:45 AM vivimos uno de los eclipses más importantes de los últimos dos años, el último de una serie que se da en el eje de Capricornio y Cáncer y 9 horas después de haber dado comienzo el solsticio de verano.

Además de ser el último en este eje, se da en un grado clave, en el Punto 0 del signo de Cáncer, relacionado con los valores, con la memoria de una herencia ancestral, la necesidad de la pertenencia a un clan y la importancia de preservar los rituales y tradición de esta tradición matriarcal. Cáncer representando a la madre y a la Luna y Capricornio a Saturno y al patriarcado. Se definen los roles de unos y otros.

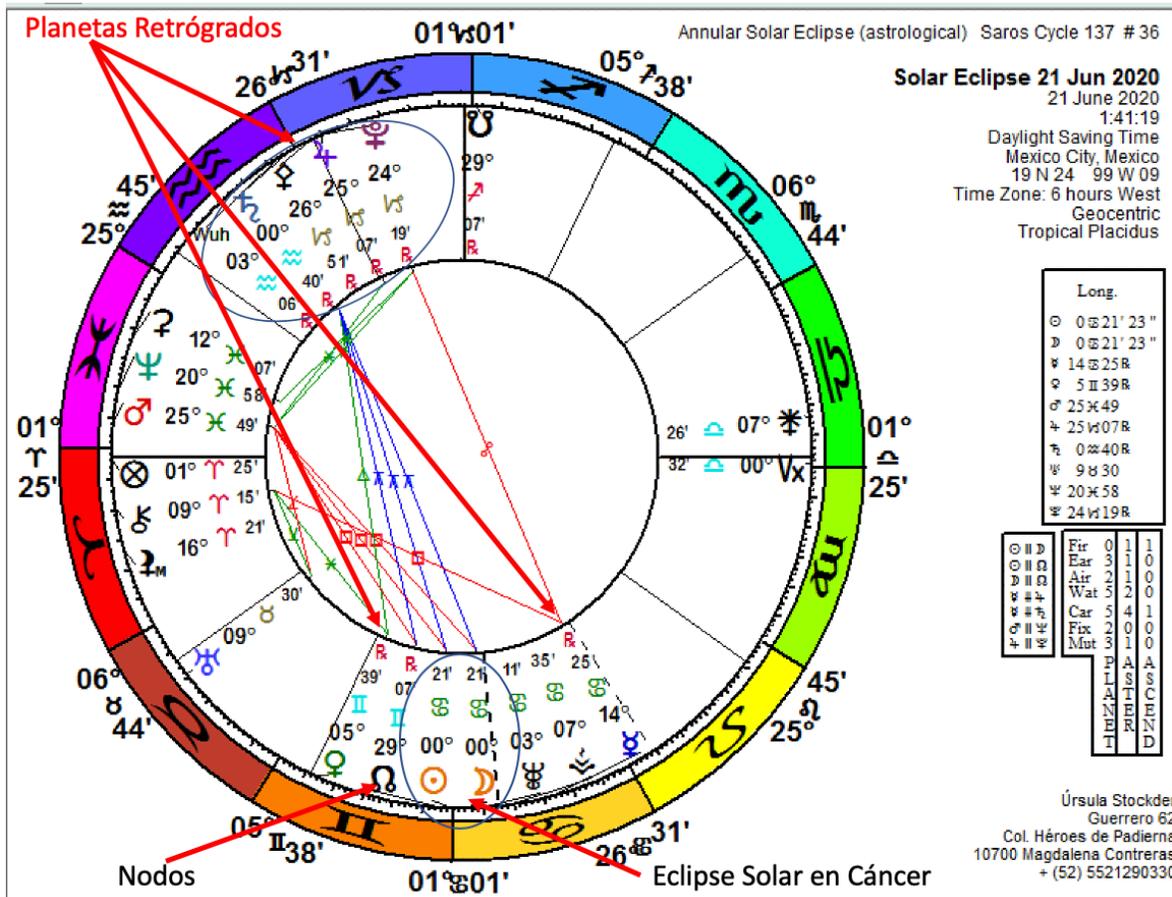
Por otro lado, el Punto 0 de los signos Cardinales es especialmente importante en la interpretación de una carta, ya que representa el comienzo de una estación, de un equinoccio en el signo de Aries (la primavera), de Libra (otoño) o de un solsticio en el signo de Cáncer (verano) y Capricornio (invierno).

Este solsticio de verano simbólicamente representa el matrimonio espiritual, momento en el que el Sol, significador del Ego y la voluntad, alcanza su máximo esplendor y se une en un beso a la mágica Luna.

Durante el solsticio de cada verano el Sol cede su fuerza a la Luna, para que ésta, poco a poco, vaya iluminando las noches con el reflejo de la luz solar. Pero este año tenemos un solsticio muy especial. Además de marcar el fin del día más largo del año, tenemos un eclipse solar. La mente consciente y el inconsciente se funden en un portal universal, portal que se abre gracias a este fenómeno.

Los eclipses suelen llegar acompañados con un sentimiento de vacío en donde nos damos cuenta de una realidad primordial que conecta con un algo que está a punto de emerger desde la profundidad de la sombra. Su influencia no es inmediata, se va desarrollando 3 meses antes y 3 meses después del suceso astronómico.

Cuando una Luna Nueva (eclipse solar) o una Luna Llena (eclipse Lunar) forman una conjunción con los Nodos Lunares, las puertas al más allá se abren, la luz del Sol se eclipsa ante la obscuridad de la Luna y las energías arquetípicas de los planetas son los guardianes, los protectores de este proceso de transformación.



Cada uno de los planetas representa una función específica dentro de la psique: Mercurio la mente, la Luna la madre, el Sol el padre, Saturno la disciplina, Júpiter la expansión, Urano la libertad, Neptuno la espiritualidad, Plutón el poder de transformación.

Los Nodos Lunares son cuando la trayectoria del Sol y de la Luna se cruzan. La palabra Nodo proviene de la palabra latina llamada “*nodus*” que quiere decir Nudo. Durante un eclipse este nudo se deshace para dar rienda suelta a nuevas oportunidades y deseos, así como miedos y proyecciones inconscientes que salen a la luz abruptamente y sin control alguno.

Pertenece a un sistema solar regido por un solo Sol. Todos los planetas pertenecientes a esta galaxia rotan alrededor y se nutren del calor de nuestro único Sol.

Pero, en su recorrido hay momentos en los que algunos planetas se encuentran más cercanos a la tierra que al Sol y, a esto, se le conoce como estar en perigeo (cerca de la Tierra) y por el otro lado apogeo (cerca del Sol).

Cuando los planetas están más cerca del Sol se considera que están en una función más directa y consciente y, en cambio, cuando están cerca de la tierra su energía se mueve de manera más introspectiva e interior. En este momento tenemos a varios planetas – Mercurio, Venus, Júpiter, Saturno y Plutón -- en un movimiento de retrogradación por encontrarse más cercanos a la tierra. Esto quiere decir que se sienten alienados por el calor y la luz solar y tienen la necesidad de nutrirse del mundo mágico e introspectivo de la Luna.

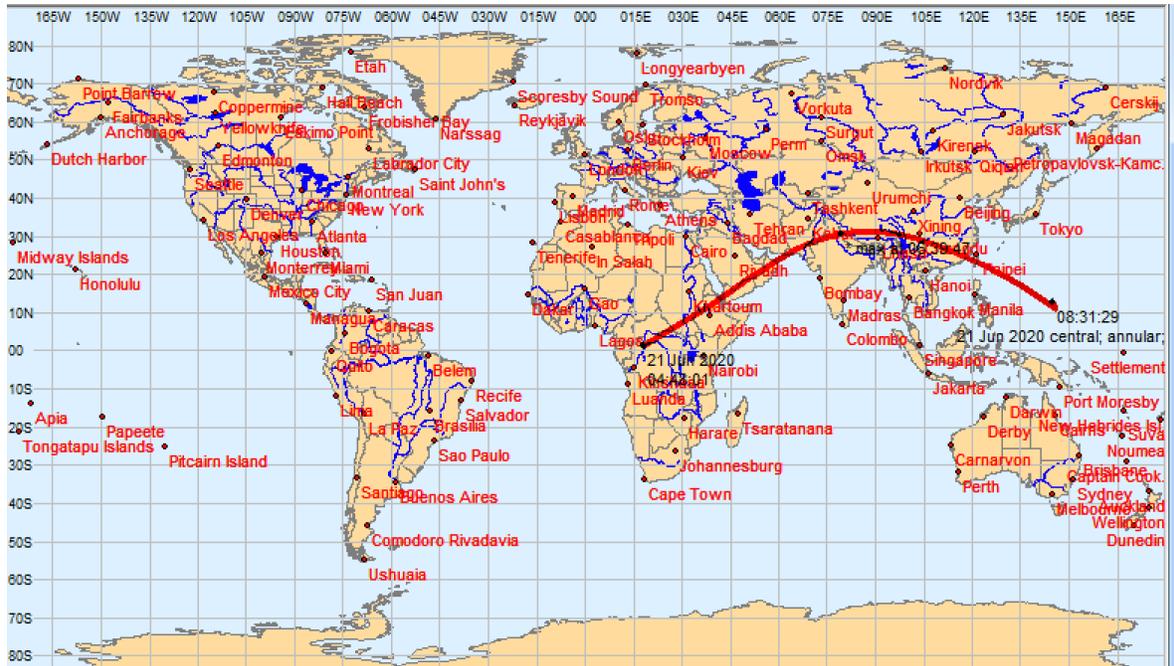
Todos estos planetas nos obligan a reconsiderar, reevaluar, reimaginar, redirigir, replantear nuestras vidas y profundizar en nuestras emociones y sentimientos de nuestro inconsciente.

- Mercurio retrogradando en Cáncer en el signo más emocional y regresando al signo de Géminis el más racional nos obliga a revalorar nuestros sentimientos y pensar antes de hablar. Tener conscientes que la palabra es sumamente potente, que lo que se dice y no se analiza, que no se mide en su dimensión psicológica no se puede volver a recuperar nunca más.
- Venus retrogradando en Géminis, signo de relación, nos incita a revalorar la importancia del respeto y cuidado dentro de las relaciones.
- Júpiter retrogradando en el signo de Capricornio nos obliga a reflexionar sobre nuestros éxitos, nuestra capacidad de liderazgo y de justicia.
- Saturno también retrogradando de Acuario a Capricornio nos obliga a reconsiderar nuestros hábitos y enfocar nuestra intención, nuestro deber y costumbres.
- Plutón nos habla de nuestros duelos, procesos de transformación e introspección.

Los eclipses solares siempre representan portales que se abren a un mundo lleno de sorpresas. Situaciones, personas y cosas se van o ya no nos acompañan en nuestro diario vivir para dejar entrar nuevas experiencias que nos ayudarán a trascender y analizar nuestras vidas desde otra perspectiva. Durante el eclipse solar nos relacionamos con lo nuevo y desconocido para que durante el eclipse lunar del 3 de julio vivamos nuestros duelos de lo ausente y contactemos con las memorias de nuestro pasado.

Estos eclipses Solar y Lunar representan el clímax del 2020, el momento más álgido del consciente e Inconsciente colectivo y personal para empezar a dar la pauta hacia un nuevo aprendizaje en el proceso de individuación dirigido a la mente, viajes y sentido de vida de los signos Géminis y Sagitario.

Este eclipse será visible en Asia y en África y pertenece a una familia de eclipses conocida como Saros. Es el eclipse número 137 Nr. 36



Mapa en donde será visible el eclipse del 21 de junio perteneciente a la familia del ciclo Saros 137 Nr. 36.

Esta familia de eclipses habla de restricción, inhibición, separación e ilusiones. Pueden ocurrir eventos que bloqueen al individuo. Preguntarse qué paso en 1966, 1984, 2002 puede darnos una idea del efecto que darán estos eclipses durante el 2020.